

LA ODISEA, HOMERO

Resumen: La obra consta de 24 cantos. Al igual que muchos poemas épicos antiguos, comienza [in medias res](#), lo cual significa que empieza en mitad de la historia, contando los hechos anteriores a base de recuerdos o narraciones del propio Odiseo. El poema está dividido en tres partes. En la **Telemaquia** (cantos del I al IV) se describe la situación de Ítaca con la ausencia de su rey, el sufrimiento de Telémaco y Penélope debido a los pretendientes, y cómo el joven emprende un viaje en busca de su padre. En **el regreso de Odiseo** (cantos del V al XII) Odiseo llega a la corte del rey [Alcinoos](#) y narra todas sus aventuras desde que salió de Troya. Finalmente, en **la venganza de Odiseo** (cantos del XIII al XXIV), se describe el regreso a la isla, el reconocimiento por alguno de sus esclavos y su hijo, y cómo Odiseo se vengó de los pretendientes matándolos a todos. Tras aquello, Odiseo es reconocido por su esposa Penélope y recupera su reino. Por último, se firma la paz entre todos los itacenses. (Wikipedia)

Acercábanse, en esto, las almas de Aquiles Pelida,
de Patroclo, de Antíloco el héroe sin mengua, y con ellas
la de Ajax, en cuerpo y belleza el mejor entre todos
los argivos después del Pelida intachable. Y al punto
conociéndome el alma del rápido Eácida, llena
de dolor vino a hablarme en aladas palabras: "¡Oh Ulises,
rico en trazas, Laertíada, retoño de Zeus! ¿Qué proeza
ya mayor, temerario, podrás concebir en tu mente?
¿Cómo osaste bajar hasta el Hades, mansión de los muertos,
donde en sombras están los humanos privados de fuerza?"

Tal Aquiles habló y, a mi vez, contestándole dije:
"¡Oh el mejor de los hombres argivos, Aquiles Pelida!
Vine a hablar con Tiresias por ver si me daba algún medio
de llegar de regreso a mis casas en Ítaca abrupta,
que a las costas de Acaya no más me acerqué, ni he pisado
nuestra tierra de nuevo y mis duelos no acaban. Tú, Aquiles,
fuiste, en cambio, feliz entre todos y lo eres ahora.
Los argivos te honramos un tiempo al igual de los dioses
y aquí tienes también el imperio en los muertos: por ello
no te debe, ¡Oh Aquiles!, doler la existencia perdida."

Tal hablé. Sin hacerse esperar replicándome dijo:
"No pretendas, Ulises preclaro, buscarme consuelos
de la muerte, que yo más querría ser siervo en el campo
de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa
que reinar sobre los muertos que allá fenecieron"